

si estaba enfermo, contestó que no y abandonó su escritorio con ánimo de volver en seguida á sus libros; extrañaron y mucho los de la casa tan repentina ida, á que no estaba acostumbrado, pues cuando él necesitaba algo de su casa enviaba á uno de sus compañeros; pero creyeron sería asunto de familia del cual no quería enterar á nadie.

I..... fué adonde decía la tarjeta; preguntó por el conde, salió éste y entonces I..... le entregó su cartera, olvidada el día ántes en el pupitre de su escritorio.

El conde se sorprendió ante aquel rasgo de honradez y abrió la cartera delante de I....., para que éste viera lo que contenía...5000 duros en billetes, una fortuna, y más para un jóven que no tenía más patrimonio que un corto sueldo, ganado á ciencia y paciencia. El conde hizo que el tenedor de libros le acompañara en su coche á «Los Bizcainos», para allí contar á sus jefes y compañeros el noble rasgo de I.....; al saberlo aquellos alababan la honrosa accion que tanto acreditaría su casa, y el conde, que conocía la no muy halagüeña situacion de aquel buen bascongado, ofreció á éste la mitad del contenido de su encontrada cartera; rehusó I..... pero tanto y tanto le instó el conde, que al fin hubo de aceptar; y no satisfecho aquel, deseando que todo el mundo conociera la honradez del tenedor de libros, enterró á todos sus amigos y el hecho se hizo conocido por todo Madrid, donde los periódicos elogiaron tan buena accion.

Con la cantidad que le entregó el conde, I..... puso un establecimiento, y no tuvo mala suerte; hizo una fortunita, y con ella se retiró á vivir dulcemente al pueblo en que su madre y él habían nacido, donde vivieron de todos queridos.



LOS BASCONGADOS EN MADRID.



Son tantos los bascongados en Madrid, que muy bien puede decirse que la colonia bascongada es de todas la más numerosa.

En cierta artística Escuela Nacional, el director, como antes he indicado, que es una eminencia musical, los notables profesores de al-

gunas clases, y la mayoría de los alumnos (por no decir todos), son bascongados, tanto, que no extraña mucho oír de vez en cuando hablar en el antiguo idioma de los hijos de Aitor; y aunque nacidos en Madrid, son muchos los descendientes de bascongados, como se ve, entre otros, por el apellido de un célebre autor dramático y notable ingeniero.

El comercio en la corte está dignamente representado por los *Euskaldunas*, pues basta fijarse en las muestras de las tiendas, y sobre todo de casi todas las ferreterías, y se leen apellidos como estos: Zuzu, Arregui, Mendizabal, Zárate, Azurmendi, que al ménos entendido le denotan la procedencia del dueño del establecimiento.

Muchos comerciantes en la corte suelen denominar á sus comercios con el nombre del pueblo donde ellos nacieron, tal como «La Villa de Bilbao», mercería, en la calle de la Montera; «Los Guipuzcoanos», bazar de quincalla, en la calle del Arenal.

En una elegantísima tienda de novedades, situada al principio de una de las calles más céntricas de Madrid, la de Fuencarral, hace tiempo que un entusiasta bascongado puso en la metálica barra del escaparate, una bonita placa dorada, que dice: *Euskeraz itz egiten da*, que según creo quiere decir: se habla bascuence.

El municipio de la capital de España, al denominar las calles de Madrid, ha tenido muy presente los nombres de los bascongados y pueblos que más se han distinguido, y estos nombres los ha puesto como perpétuo recuerdo á Sebastian de Elcano, (calle de) Juan de Urbietta, Churruca, Sanchez Barcáiztegui, Bizcaya, Guipúzcoa, Hernani, Roncesvalles, Triviño, Vergara, Arlaban, Bilbao (puerta de) San Ignacio, San Javier, Bilbao (plaza de), General Echagüe, Zurbano, General Zabala, Eslava, Gaztambide, Julian Gayarre, Ros de Olano, Garibay, Doña Blanca de Navarra, Unanue, Iriarte, Azcona, Eraso, Espoz y Mina, Goiri y otras; con lo que doy fin á estos recuerdos.

JOSÉ G. GARRIDO.

